



"YO VENGO DE SAN ROSENDO..."
Esta vez Carmela encuentra pergoleras más rollizas.

La "Pérgola" en Caminito

BUENOS AIRES, Por CARLOS ALBERTO CORNEJO

HAY FAMILIAS de chilenos que, al verla, se han abrazado conmovidos. Un grupo de alumnos de la Universidad de Chile prefirió exteriorizar su júbilo lanzando un grito tan universitario que no puede transcribirse. Es que en verdad es emocionante.

Caminando por La Boca, entre sus cantinas y muelles con olor a río y a pizza, a la vuelta de una esquina, cuando uno esperaba encontrarse con la sombra del Dock Sud, se topa con la Iglesia de San Francisco. Donde esperaba hallar un compadrito, hay ahora un roto chileno, y en vez de una "percantá" tarareando una milonga, le sale al paso un ramillete de pergoleras cantando:

"¿Quiere flores, señorita, quiere flores, el señor?"

Son todos argentinos, pero sus voces suenan con un extraordinario acento chileno. A ratos les sale un pequeño dejo tanguero, pero es mínimo. Usan nuestros giros y nuestras expresiones. Y can-

tan los ritmos de Pancho Flores... porque "La Pérgola de las Flores" se ha mudado a Buenos Aires. Con iglesia y todo. Su campanario (de unos siete metros de alto) se yergue ahora en pleno barrio de La Boca, al final de Caminito, esa arteria única en América que es teatro y es calle, que es calle y es teatro, donde realidad y ficción marchan tan unidas como una pieza del absurdo, donde al llegar uno no sabe si va a visitar o actuar, y al irse no sabe si ha visto o ha servido de espectáculo.

Gatos intrusos

El público se sienta al aire libre en un patio rodeado de casas cuyas paredes multico-

lores fueron decoradas por Quinquela Martín. De las ventanas laterales surgen cabezas de espectadores que presencian la función. De pronto, un reflector ilumina un balcón..., y la muchacha que estaba asomada comienza a cantar las "Tonadas de Medianoche". No era espectadora, era actriz. En una ventana uno divisa a una morocha encantadora y espera que la iluminen. Pero no la iluminan. No es actriz, es la dueña de casa.

Cuando aparece el personaje Carlucho, el hijo del alcalde, lo hace desde un balcón de más de tres metros de alto. Dice sus parlamentos y se retira. Apenas se apaga el reflector, se advierte cómo, entre las sombras, los dueños de aquel balcón, aprovechando que el actor se fue, toman sus localidades para seguir viendo el espectáculo. De pronto un gato salta de un tejado y atraviesa el escenario mirando apacible los bailes de "Pierre, le peluquier plus connu de la cité". ¿Es parte del espectáculo o pertenece al vecindario? Misterio.

Durante el intermedio, los espectadores visitan el toilette de una casa cercana. Y los actores se cambian el maquillaje en otra cuyos propietarios les esperan cada sábado con asado, refrescos y tal cantidad de conversación que a veces es un problema despedirse para continuar con el espectáculo. En ese ambiente, fraternal y argentino, se está presentando "La Pérgola de las Flores".

"Oiga usted"

El éxito ha sido rotundo.

"SACALE BRILLO, SACALE BRILLO CON EL CEPILLO"
"Pásale paño, que no hace daño". Los tres lustrabotas son auténticos.



CHEZ PIERRE, LE PELUQUIER
Elena Lucena y Jorge Luz.

En apenas un mes de presentaciones, a \$ 180 la platea, se han recaudado más de dos millones doscientos mil nacionales (más de cuarenta mil escudos). Todos los días hay función (viernes, sábados y domingos: dos). Sólo se descansa cuando llueve, por razones más climáticas que voluntarias. La capacidad de asientos es de 750 personas, pero por presentación entran más de 900. ¿Los últimos 150? De pie.

Los "pibes" del barrio ya no cantan canciones de Palito Ortega, ni cumbias, ni mequetengues (el tango está en franco receso), sino "Oiga usted, mi caballero enamorado". Y de acuerdo a la costumbre de "Caminito", la función número 100 la darán ellos. Han visto desde sus casas tantas veces la obra, que ya se la saben de memoria.

El problema está en el reparato: para el papel de Carmela hay siete postulantes. Pero el más popular es la sobrina de doña Laura Larraín, que dice: "No te pueo crerrr", hay más de diez postulantes.

Cuando en 1961 el Teatro de Ensayo visitó Buenos Aires con "La Pérgola", Cecilio Madanes (¿director?, ¿inventor? Quizás sería más propio hablar de "gran arquitecto"), de "Caminito", los invitó a almorzar, pues también es cocinero de lujo.

En cuanto vio la pieza, exclamó:

—Esta es la comedia musical más encantadora que se ha escrito en Sudamérica.

Con traductora

Se le discutió que la empre-

(A la pág. 31)

"OIGA USTED, MI CABALLERO ENAMORADO"
Elena Lucena y Tino Pascali.

